



Revista Cambios y Permanencias
Publicación multi e interdisciplinaria
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.12, Núm. 1, pp. 1032-1038 - ISSN 2027-5528

Reseña

Grupo de Pensamiento Alternativo. (2020). *Ecuador. COVID-19, desigualdades y desafíos*. Quito, Ecuador: Editorial Árbol de Papel

Mauricio Puentes Cala

Universidad del Norte, Colombia

orcid.org/0000-0002-3976-8493

Recibido: 06 de enero de 2021 **Aceptado:** 15 de marzo de 2021



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Grupo de Pensamiento Alternativo. (2020). Ecuador. COVID-19, desigualdades y desafíos. Quito, Ecuador: Editorial Árbol de Papel

Mauricio Puentes Cala
Universidad del Norte, Colombia

Historiador y Archivista, Magister en Ciencias Sociales y estudiante Doctoral en Ciencias Sociales.

Correos electrónicos: maopc03@gmail.com;
mauriciopuentes@uninorte.edu.co

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3976-8493>

La actual emergencia sanitaria que experimenta la humanidad a causa de un nuevo brote gripal no constituye una situación aislada y fortuita que carezca de responsabilidades colectivas. Todo lo contrario, la coyuntura pandémica es el resultado directo del tipo de relación histórica que hemos entablado los seres humanos entre sí y con el entorno natural. Una relación antropocéntrica y autófaga justificada en las virtudes del trinomio civilizatorio razón-libertad-capital. Trinomio que, dicho sea de paso, ha configurado los fundamentos hegemónicos de la modernidad occidental, así como a su condición prometeica más anhelada: *el desarrollo*.

La crisis eco-social que vive el mundo moderno es un problema estructural, consecuencia directa del monismo cognitivo en función del cual hemos pensado el mundo y, por ende, de los arquetipos político-económicos derivados que han sido dominantes a la hora de intervenirlo y explotarlo. Evidentemente, el origen y la propagación del nuevo coronavirus constituyen claras manifestaciones de la mencionada crisis socio-ambiental global, cuyo nivel de gravedad ha dependido única y exclusivamente de la proporción de la dinámica expansiva de la actividad humana en la Tierra. En este sentido, la pandemia que hoy

transforma nuestra cotidianidad es, como en otras ocasiones, un efecto rebote de la depredación sistemática y de las prácticas insostenibles que por generaciones hemos venido realizando sobre la biosfera.

Así pues, la catástrofe ecosocial además de afectar al ambiente y a las formas de vida extrahumanas, también deteriora profundamente el hábitat, los medios de subsistencia y las condiciones de vida de los seres humanos, entendiendo que todo lo que ocurre en el planeta está integrado al mismo sistema-Tierra. No es de extrañar entonces, que la propagación del COVID-19 – consecuencia directa de la erosión antrópica del entorno – haya dejado al descubierto la fragilidad del modelo societario y del modo de producción, evidenciando las desigualdades más infames, las injusticias más indignantes y las prioridades de los gobiernos que no han dudado en acudir al rescate de sus socios empresariales y financieros, a expensas de la atención de las necesidades básicas de la población.

Evidentemente, como ha solido suceder, los más afectados en momentos de coyuntura siempre terminan siendo los sectores más vulnerables, aquellos regularmente desprovistos del acceso a bienes y servicios de calidad, y cuyos derechos suelen estar en suspenso. La clase trabajadora, las familias de bajo ingreso, y las comunidades originarias y afrodescendientes, son algunos de estos sectores que se ven seriamente golpeados por los efectos directos y colaterales de la contingencia sanitaria. Una contingencia que, como se ha dicho, ha puesto de relieve las graves brechas sociales y la severa devastación eco-sistémica que subyace al capitalismo y al inestable paradigma del libre-mercado. La situación es tan cruda y la sensación de incertidumbre es tal – respecto a un posible retorno a la “antigua normalidad” – que la encrucijada en la que ha puesto la pandemia a la humanidad podría representar un punto de inflexión que dé pie a una definitiva transición socioeconómica y civilizatoria.

Es precisamente en esta discusión sobre los dilemas de la modernidad y la consecuente crisis secular de la humanidad que se inserta el libro: *Ecuador. COVID-19, desigualdades y desafíos*. Una antología de ensayos presentada como una respuesta académica y colaborativa que busca reflexionar sobre la realidad ecuatoriana y mundial, a propósito de los problemas sociales acentuados y provocados por la pandemia gripal. La edición de esta antología estuvo

a cargo de Silvia Arana, una periodista y activista argentina radicada en Quito, quien se ha destacado por sus aportes a las publicaciones digitales: *Rebelión y Lalineadefuego*.

La obra constituye un segundo texto homenaje, lanzado por el Grupo de Pensamiento Alternativo, en memoria del sacerdote y sociólogo marxista de origen belga François Houtart, una de las figuras más reconocidas del movimiento altermundista y de la teología de la liberación en América Latina. Con el libro, el Grupo de Pensamiento Alternativo ha mantenido su esencia crítica de-liberación, en virtud de la cual se ha opuesto a la ideología neoliberal desde una posición de alternatividad a la globalización y a la modernización excluyente. Así las cosas, este trabajo colectivo constituye un diálogo entre perspectivas contra-hegemónicas, postcoloniales, decoloniales y transmodernas que confluyen en la construcción de una utopía del ahora y una esperanza de futuro.

Las numerosas voces que convergen en el texto tejen un análisis heterodoxo y ecuménico que invitan al afianzamiento de una cultura de resistencia, emancipación y autonomía, capaz de hacer frente a las secuelas ecosociales de los modelos posesivos y depredadores.

Silvia Arana ha sido la moderadora y articuladora de este emprendimiento colectivo que integra las propuestas y denuncias de lúcidos intelectuales y activistas tales como: Francisco Muñoz Jaramillo, Carlos Michelena Ordóñez, Tamara Artacker, Esteban Daza, Ileana Almeida, Juana Narváez Jara, María Augusta Durán, Gustavo Pérez Ramírez, Napoleón Saltos Galarza, Gloria Gaitán, Stephen Haymes y François Houtart. Todas y todos interlocutores de un diálogo fluido que se ha entablado desde Quito a Bogotá, desde Ambato a Viena, desde Azuay a Chicago.

La antología de once ensayos es abierta por el escrito: *Coronavirus y momento histórico* de Francisco Muñoz y Carlos Michelena. Un texto que aborda la fragilidad estructural del sistema mundo capitalista y el ascenso del multipolarismo, asociado al debilitamiento de la hegemonía estadounidense, en el contexto de la coyuntura sanitaria. Junto a este análisis internacionalista que repara en lo local, se encuentra el trabajo de Tamara Artacker y Esteban Daza, quienes, en *Soberanía alimentaria, COVID-19 y políticas públicas*, retratan el aumento de la tensión en tiempos de pandemia entre la agricultura como medio

fundamental de subsistencia de los pueblos y el agro-negocio extractivista que monopoliza el cultivo de la tierra, bajo prácticas tan lucrativas como insostenibles.

Por otra parte, Silvia Arana retoma las palabras de la dirigente indígena Blanca Chancosa en el ensayo “*Minga por la Vida*” para revisar el reclamo del movimiento comunero en torno a la plurinacionalidad, la pluriculturalidad y el establecimiento de Sumak Kawsay (Buen Vivir) que busca la transformación de la consideración del ser humano en el territorio y conversión de la naturaleza en sujeto de derechos. Un análisis muy similar realiza Ileana Almeida quien aboga por una transición política que proteja las nacionalidades indígenas para que, en función del autonomismo, florezcan las identidades vernáculas, las memorias históricas otras y las formas de producción alternativas.

Continuando por la senda biocéntrica, Juana Narváez, en *La agroecología y el cooperativismo como principio de alteridad en época de COVID-19*, subraya la importancia – para el fomento de la soberanía alimentaria y la subsistencia a largo plazo de los grupos humanos – del giro hacia la agricultura sostenible, diversificada y armoniosa con la naturaleza. Una actividad agrícola que se realice de forma cooperativa, solidaria, independiente y con garantías de equidad en la distribución de este recurso vital, en tanto alternativa de abastecimiento a los modelos extractivista y extensivista que han demostrado carecer de suficiente solidez ante contingencias ecosociales como el brote pandémico. A propósito del recurso alimenticio, María Augusta Durán, realiza una etnografía de las dificultades por las que han pasado numerosas familias residentes en El Arenal. Un vecindario popular y deprimido de la ciudad de Quito, cuyos habitantes durante tiempos de cuarentena han debido incumplir las medidas de aislamiento y exponerse al contagio para luchar contra el peor mal que siempre los ha aquejado: el hambre. En este sentido, para Gustavo Pérez las posibles salidas a la pobreza y la hambruna no se encuentran a través de soluciones extrapoladas hechas “desde arriba”. El acceso permanente al alimento y a un ingreso justo, constituyen objetivos prioritarios de una lucha popular que debe darse desde la sociedad profunda.

A otro nivel, Napoleón Santos, en *Qué democracia*, insiste en una tajante transformación del proceso de participación-representación que debe estar alentada por la sociedad civil a raíz de los manejos políticos que se presentaron durante la crisis sanitaria.

Nótese que las declaratorias de emergencia frente a la pandemia permitieron a los gobiernos concentrar el poder, tomar medidas autoritarias y anular la veeduría ciudadana. Para Santos, nos encontramos en épocas en las que resulta imperativo llevar a la democracia más allá de los procesos electorales para así convertirla en un efectivo e irrestricto sistema de participación del pueblo, aún en momentos coyunturales. Algo similar propone Gloria Gaitán, trayendo a colación algunas ideas de su padre, el reconocido líder político liberal Jorge Eliécer Gaitán. Gloria sostiene que, aún por encima de la instauración del voto universal, *el poder decisorio ha continuado en manos exclusivas de los burgueses, ya que la gente del común no tiene derecho a decidir sobre el rumbo real de su propio país, otorgándole a la ciudadanía [...] un único derecho, el de delegar su condición de ciudadano en representantes que poco o nada los representan o interpretan* (p.116). La convulsa e incierta situación que vivimos en la actualidad nos demuestra la importancia de la construcción de una democracia directa que impida que las fuerzas del mercado gobiernen las instancias productivas y las leyes reguladoras de los pueblos.

En consonancia, Stephen Haymes con el breve ensayo “*No puedo respirar*”, emprende un análisis de la situación socio-racial y clasista en Estados Unidos, donde el coronavirus, además de desnudar las iniquidades y las animadversiones históricas contra los y las afrodescendientes, ha dejado al descubierto la violencia étnica que promueven los supremacistas “blancos” y los auto-considerados euro-americanos. Estados Unidos es un país que no ha podido suturar las heridas de su pasado esclavista y, por tal razón, los clamores de justicia de unos sectores sociales resultan inconsecuentes u ofensivos para otros.

Por último, como discusión de cierre, es agregado el artículo de François Houtart, *La agricultura campesina e indígena como una transición hacia el bien común de la humanidad: el caso del Ecuador*. Un trabajo que invita a la construcción de un nuevo paradigma de vida que reverse la destrucción de la Madre Tierra y el asolamiento de la riqueza del complejo bio-geo-cultural del que hacemos parte. Houtart se vale del estudio de las prácticas agrícolas ancestrales de las comunidades rurales del Ecuador profundo, para lanzar una crítica contundente a las referencias económicas, políticas, sociales y cognitivas de la civilización occidental. *La agricultura campesina – dice Houtart – puede ser uno de esos espacios, donde una transición [poscapitalista] es posible, [...] eso significa una lucha social en contra del*

modelo de agronegocio; organizar un acceso adecuado a la tierra y al agua; guardar el control de las semillas; [...] eliminar a los intermediarios abusivos y los contratos de dependencia [...] (pp.136-137).

Como ha podido verse, en esta obra colectiva dialogan posiciones altermundistas y dependentistas con visiones postdesarrollistas y transmodernas. La multiplicidad de voces que han dado una condición de posibilidad a esta antología, si bien parten de distintas experiencias sociológicas e históricas, y manejan enfoques diferenciales, confluyen en su propósito esencial: trascender el diagnóstico y la denuncia académica convencional para brindar alternativas de acción que ayuden a la construcción de un “mundo mejor”, esto es, distanciado de los criterios de naturaleza, producción, gobierno e identidad del modelo societario dominante.

Como crítica general, podría decirse que este trabajo cae – grosso modo – en una visión estructuralista y reproduccionista de los problemas sociales que adolece Ecuador y el continente americano, en relación con el mundo. Muchos de los ensayos manejan una concepción estática y reductora de instancias hegemónicas, tales como: el capitalismo, Europa, Occidente, la modernidad, etc., buscando legitimar una epistemología moralmente superior. De allí, la exhumación de los clásicos dualismos: norte-sur, centro-periferia, opresor-oprimido, modernidad-el otro, globalización-tradición, colonialidad-decolonialidad, etc., cuya base fue establecida por las macro escalas de observación del realismo crítico decimonónico. Esta situación incorpora fuertes anacronismos y aporías en la lectura de la realidad contemporánea, pues en la actualidad las relaciones de poder son dinámicas y multiformes en demasía, presentando diversos matices que los binarismos fijos, el maniqueísmo a ultranza y la interpretación de larga duración no dejan ver con claridad. Otro aspecto cuestionable del texto tiene que ver con la justificación argumental. Se sobre entiende que este es un trabajo que no pretende hacer un estudio exhaustivo de la relación pandemia-sociedad-poder a través del Ecuador como *locus* enunciativo, sino crear un material divulgativo e introductorio sobre una cuestión glocal que apenas comenzamos a comprender. No obstante, es válido subrayar que muchas de las ideas planteadas en los ensayos, aunque son discursivamente sugerentes, en muchos casos, carecen de la fundamentación empírica

que requieren los mismos análisis situados desde los cuales parten para articular una propuesta crítica y/o alternativa.

De cualquier manera, por encima de los cuestionamientos a los que pueda haber lugar, esta obra colectiva es una maravillosa invitación a vincularse con el pensamiento abierto, conscientizador y de liberación, que defiende el derecho a la alternativa para transformar la realidad, y configurar un orden más equitativo, participativo y sostenible en tiempos de crisis eco-social.